

Cartagena, La Unión y Diputación, un mes... 1 pta. Región, trimestre... 4 » Costo de España, un año... 15 »

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales. Pagos adelantados Redacción y Administración Plaza de Valarino Fogores, núm. 12, 1.º 25 ejemplares 75 céntimos Cartagena, lunes 15 Agosto 1910

Las cuestiones del día

(Por telegrafo) Madrid 14 a las 20

La huelga de Bilbao. Telegrafían de Bilbao, que el asunto de la huelga parece orientado por mejores derroteros y cada vez arraiga más la creencia de que la huelga se solucionará satisfactoriamente.

Una comisión de obreros ha visitado a los señores Soriano y Nougués con objeto de darle las gracias por el reparto de dinero que ambos hicieron anoche en el Círculo obrero.

Los diputados mencionados han telegrafiado al ministro de la Gobernación dándole cuenta del resultado de sus gestiones para llegar a una solución.

Anuncian que mañana reanudarán sus conferencias con patronos y obreros, abrigando la esperanza de que estos volverán el martes al trabajo.

La tranquilidad, hasta ahora es completa. La cuestión religiosa. De Roma participan que el diario afecto al Vaticano «El Observatore Romano», publica un largo artículo, ocupándose del estado de las relaciones entre el Gobierno español y la Santa Sede.

Dice que si el Sr. Canalejas quiere llegar a una conciliación, tendrá forzadamente que aceptar la petición de la Santa Sede por lo referente a no dadas disposiciones sobre cuanto es objeto de las negociaciones.

Igualmente se comprometerá a reafirmar la ley del cándado. Estas manifestaciones del periódico nombrado han producido gran impresión, por que demuestran que en el Vaticano reina la creencia de que el Gobierno español claudicará ante las exigencias de Roma.

Los políticos amigos del Sr. Canalejas han declarado que eso no pasará de ser una fantasía de la Santa Sede, pues el Gobierno está dispuesto a perseverar en sus campañas, cada vez con mayor energía.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

VIDA MILITAR

Ha sido desestimada la instancia presentada por el coronel de la Guardia civil D. Manuel Hazanas, en la que solicitaba mayor antigüedad en su empleo.

—Pasa a de supernumerario situación el primer teniente de la Guardia civil D. Toribio Vicente.

—Se concede la separación del Colegio de Santa Bárbara y San Fernando, al capitán de Artillería D. Enrique Cañedo Argüelles.

En Oficinas militares han sido destinados: —Oficiales primeros D. Gabino Antón García, a la Subinspección de la primera región; D. Porfirio Alonso Arcobanda, a excedente en esta corte y a prestar servicio, en comisión, en la Inspección general de las Comisiones Liquidadoras del Ejército, y oficial segundo don Enrique de Andrade Anca, a excedente en la primera región.

—Ha fallecido en Valladolid el coronel de Infantería D. Miguel Palacios López, juez de causas de la séptima región.

—En breve regresará a la Península el regimiento de Caballería de María Cristina, que fué a Melilla con la primera división orgánica, a la que se dice de falta de pertenecer, sustituyéndole el regimiento de Lusitania. También se dice que este Cuerpo pasará a acantonarse en El Pardo, y que el de María Cristina, que regresa sin ganado, equipos ni monturas, se reorganizará en Aranjuez.

—Ascienden a primeros tenientes, los segundos de Caballería D. José Rendón y D. Ricardo Chicote.

—Se ha dispuesto que sea clausurado el Hospital de la Misericordia, de Málaga.

—Se ha dispuesto que las fuerzas que guardaban el Atalayón en la campaña de Melilla, tienen derecho al uso del pasador «Nador» en la medalla conmemorativa de la campaña.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAILL Y COMPAÑIA, de Newcastle-on-Tyne:

14 a las 20 Plomo... L. 12-10-7 1/2 Plata... » 26 1/2

Cotización del zinc Londres 14 Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-0

PLOMO.—Demanda todavía muy animada en Londres. Los últimos precios han sido: plomo inglés, de 12 L. 15 ch. a 13 L.; extranjero de 12 L. 11 ch. 3 p. a 12 L. 15 ch. Lo mismo que la semana anterior.

En París se ha cotizado a 3850 francos los 100 kilos, como hace 8 días. Nueva York dió pruebas al principio de una ligereza después de haberse dado mejores disposiciones. El cotizado el metal indígena a 445 y 450 centavos.

ZINC.—Los galvanizadores, los fabricantes de latón y los de hoja de zinc, han hecho negocios considerables, y han comprado mucho en Londres para lo que resta de mes y para el que viene. Bastantes veces los consumidores no han tenido metal para pronta entrega, que ha continuado mostrándose escaso.

El último precio ha sido 22 L. 15 ch., como en el pasado septenario. En París, zinc de Silesia, a 65 francos los 100 kilos, igual que la pasada semana.

ESTAÑO.—Este metal decayó al principio un poco en Londres; pero la baja fue de muy corta duración y el mercado ha dado pruebas después de una fuerza de resistencia admirable contra las influencias exteriores. Sólo la aproximación de la venta de Banca ha impedido una viva reposición, porque los principales operadores han juzgado a propósito oponerse al alza. Sin embargo, según la circular Mertin, se han retirado constantemente grandes cantidades de metal por el comercio, que sigue muy satisfactorio, y nada ha podido impedir una mayor firmeza de los precios.

Los últimos precios han sido para los Estrechos: 152 L. al contado y 151 L. 12 ch. 6 p. a plazo. Alza.

En París se han cotizado los Estrechos a 40250 francos los 100 kilos. Alza. Nueva York gana terreno; bastante actividad y «stock» bien dirigidos. La cotización de los Estrechos ha sido de 31'95 a 33'50 centavos.

PLATA.—El mercado de Londres se ha presentado grandemente pesado. La firmeza mostrada en el metal disponible, durante las pocas semanas pasadas, ha ido desapareciendo rápidamente, y los precios del contado y del plazo han llegado a igualarse. Dicese que la India mueve una más disposición a comprar; pero se ha enviado poco al presente. Según Messrs Pixley and Abell, los «stocks» en ese país pasan de 2.000.000 de lib. esterlinas, mientras la cantidad tenida en Londres asciende próximamente a un millón setecientos cincuenta mil. Los arribos desde Nueva York han sido más importantes que de costumbre.

El último precio es 24 1/2 p., lo mismo al contado que a plazo. Pequeña baja. En París el precio ha sido de 89 1/4 a 91 1/4 francos kilo.

En Nueva York se ha cotizado a 53 centavos. EN CARTAGENA resulta la onza: a 2625 pesetas.

Impresiones locales

Un ameno ironista expresaba donosamente, en una brónica enviada desde París, las dificultades con que tropieza para sustraerse a establecer la relación consiguiente entre los vocablos franceses y su significación en castellano. Esto lo comprenderán fácilmente todos cuando hayan estudiado un poquito de francés.

Bueno; pues a mí me sucede otro tanto, aunque en otro orden de cosas. Yo no puedo oír perorar a nadie sin acordarme de Don Simplicio, el ilustre orador, el nunca bien ponderado pulcador de multitud.

Un señor sacameulas ha estado en el muelle sus reales. Verdaderamente, aun cuando no lo estudiásemos bajo el aspecto comparativo, un señor sacameulas es interesante en sí. Pero yo quiero que cerreis los ojos y que os dejéis quieto hasta bajo el tablado, para escuchar un discurso. Atención, que hemos llegado a la mitad de un párrafo.

«...y llegará ese día—habla el orador—

y vuestro dolor y vuestro arrepentimiento no reconocerá límites. La desgracia de un pueblo la engendra la ignorancia. Y es que en este país de los visceras la falta de cultura, en lugar de hacernos atrevidos, nos lleva a las más absurdas timideces.

«¿Qué diréis vosotros cuando llegue ese día? ¿Qué sería de vosotros sin mi desinteresada ayuda? ¿Qué sería, decidme? Los espectadores callamos, un tanto humillados y el orador, después de estas rimbombantes parrafadas y cuando esperábais escuchar un jabojo tal o cual institución se arranca diciéndo: «Pero, señores, afortunadamente, he llegado a tiempo. Solamente por un día podéis adquirir esta preparación admirable y el día del dolor no amanecerá para vosotros ¡Por hoy solamente! He aquí el maravilloso elixir de tuétano de cocodrilo viudo...»

«No puede suceder, lector, que los amigos de Don Simplicio hayamos cerrado los ojos para escuchar sus brillantes oraciones? «No podría suceder que a la postre, cuando más entusiasmados estemos todos, nos desencante ofreciéndonos un frasco de píldoras... Norriac! Por que de estos días vivos hay que esperarlo todo.

Y hasta lo del bando que yo publiqué pudiera ser una reclame. P.

Nostalgia del tiempo de las rosas

Oh, nostalgia del tiempo de las rosas! Oh, las rosas del tiempo del cariño. Jardines de las noches luminosas y ensueños de mi corazón de niño...

El tiempo de las rosas que ha pasado —el tiempo del color y el sentimiento— se fue del corazón enamorado...

Estrellas que miramos hechas risa y risa de las fuentes, que aprendimos; y pájaros perdidos en la brisa, y luz que en nuestros ojos siempre vimos...

Las noches de mi vida hecha cariño en el jardín de aquel cariño de ella. Oh, tiempo, cuando yo era como un niño y estaba enamorado de una estrella!

Aurora que nos dió con su alegría tesoros de bondad y sentimiento; aurora que vendió melancolía en el jardín de rosa de mi cuento...

Tristeza y añoranza en el olvido de tierras sin fragancias del invierno... Oh, nostalgia de aquel tiempo florido sobre el pesar de algún dolor eterno... Julio Alvarez Gómez.

Las regatas de ayer

Con extraordinaria animación se celebraron ayer tarde las regatas a remo de que ayer dábamos noticia. El interés despertado por esta variedad en el indicado sport es grande, por depender sus resultados más de las condiciones de los sportman que en las regatas a la vela.

Como dejamos dicho, el público que acudió a los muelles y al balneario del Chalei para desde allí presenciar las regatas fue numerosísimo.

Llegada la hora de empezar, constituyóse el Jurado, dando principio a la tercera de las regatas anunciadas: alteración de orden que se acordó a última hora.

Disparado el cohete de salida, arrancan de la línea los canots «Infanta Isabel», del Real Club de Alicante y «Ciudad de ésta»; el primero patrocinado por don César Peral y tripulado por don José y don Antonio Carratalá, y el segundo patrocinado por don Miguel Guarch y tripulado por don Rolando Brown y don Alberto Dusó.

Después de una retida lacha, vence «Ciudad», otorgándosele el premio de la Liga Marítima.

En la segunda regata se les conceden los premios ofrecidos a los botes que llegaron por el orden siguiente: «Bernarda», «Angula» y «Pepita».

En la de botes de la Marina de Guerra toman parte cinco, que llegaron por este orden: bote del «Príncipe de Asturias», del «Carlos V», del «Numancia» y los dos del «Pelayo».

Se creó un cuarto premio para el penúltimo de los botes llegados. Tomaron parte en la cuarta regata las canoas «Escaño» y «Peral», patrocinada, respectivamente, por los niños de las clases A y B de las Escuelas Graduadas. El entusiasmo entre los pequeños tripulantes era grandísimo, y lo demostraron en el recorrido, que lo hicieron sin que por un momento decayeran los bríos de ambos bandos.

Sin que haya exageración, diremos que la lucha fué reñidísima, decidiéndose la victoria por la canoa «Peral», ganando por tanto la Copa de la Enseñanza Naval.

El pequeño timonel Marianito Manroca, fué muy felicitado, así como los demás tripulantes.

Los canots de paseo «Roldán» y «Monroy» son los que van por las medallas ofrecidas como premio en la quinta regata.

El primero va tripulado por D. Luis Calandrer y D. Diego Sánchez, y el segundo por D. Pedro Conesa y D. Pablo Sanz. Patronos de ambas embarcaciones, respectivamente, D. Emilio Sanz y D. José Roig.

Llega a la meta el primero, el «Roldán».

Los tripulantes del «Monroy», acordándose sin duda de que la embarcación era un canot de paseo, se limitaron a dar un ídem, ya que nadie les disputaba el segundo premio.

Ganaron tres medallas y se evitaron un enfriamiento. Y vamos con la sexta, que con sus pellos y señales damos a continuación.

«Peral», patrón D. J. Martínez Illasca; remeros, D. J. S. de Tejada, (marca) D. Diego Sánchez, D. J. Díaz Barca, D. José Roig, D. Inocencio Moreno, D. Luis Soler.

«Escaño», patrón D. José Cánovas; remeros, D. Pablo Sanz (marca) D. Pedro Conesa, D. Adolfo Serra, D. Antonio Martínez, D. Tomás Carreño y D. Manuel Muñoz.

Ninguna de las canoas quiere cambiar las medallas de plata por las de cobre. La «Escaño» pretende salirse con las perlas al llegar primero a la meta. La «Peral» llega detrás; bien poco, por cierto.

Pero no hablamos con el juez, que en este caso es la banda de estribor. Es decir, que los diputados han virado sobre babor, cosa que al Jurado no le gusta, y que los peralistas aseguran que chiva piano... se lleva el primer premio.

Por fin llega la séptima y última. Es la que despierta más anhelo y entusiasmo. Los del remo se disponen a pasar el gran trago. Como que se trata de la Copa Levantina!

Hunden el remo los chicos de las yolas, y surcan las gálucas linfas tres «Aladroque» y «Cartagena» de este Club, y «Valencia» del de la ciudad del mismo nombre.

Dada la señal de partida, lanzanse las tres embarcaciones, llamando la atención la seriedad de la «Valencia» y el brio de la «Aladroque» y la «Cartagena».

Al parecer, la primera no ha perdido en todo el trayecto de ida la palada que lleva de ventaja.

La virada, hecha con gran limpieza, la hacen casi a la vez las dos yolas citadas primeramente y en tal orden.

La «Cartagena» va perdiendo terreno. El trayecto de vuelta empieza interesantísimo, acabando en emocionante, pues las dos yolas llegan a emparajarse, y aun adelantarse una a otra, si bien de manera poco apreciable.

En las últimas paladas aprjeta la «Aladroque», llegando a la meta, medio segundo antes que la «Valencia»; después llega la «Cartagena».

El entusiasmo se desbordó en vivas a ambos equipos. Puede decirse que ha sido un triunfo sin dorrotar.

La llegada se sintió—valga la palabra—más que se notó: tal era la poca diferencia que con ambas yolas llegaron.

Al espectáculo asistió lo más distinguido de nuestra buena sociedad. Delante del club fué instalada una tribuna flotante, donde tomaron asiento bellísimas sportswomen, que ostentaban el distintivo del R. C. de R.

La corrida de hoy

A pesar de que las regatas celebradas ayer tarde atrajeron al público al muelle, vióse muy concurrida la plaza de toros, siendo numerosos los aficionados que visitaron los chiqueros para apreciar el viso de los seis burros de Atribas, que con el «reposito» y los piñones han ganado en presentación, que ya era excelente.

DE ARTE En la Exposición Roig

Galantemente invitados por nuestro paisano, el delicado artista don Pedro Roig Asuar, hemos visitado el establecimiento de don Andrés Plazas, donde aquél expone algunas de sus obras, y profundamente impresionados ante los aciertos del mágico pincel de este hijo orgullo de Cartagena, nos proponemos escribir unas cuartillas—datos biográficos unidos a una sucinta reseña de sus obras—en homenaje al inspiradísimo pintor.

Pedro Roig nació en el año 1883: de niño ya mostraba grandes disposiciones para la pintura; empezó después la carrera de las armas que hubo de abandonar, luego, pues su vocación de artista no se satisfacía con que éste solamente le dedicase las horas de ocio: el Arte le quería como quiere a sus paladines en cuerpo y alma; y así entregose a la realización de sus elevados ideales. Ingresó, cuando apenas contaba 18 años, en la Academia de San Fernando, en la Corte, donde, en los nueve años cursados, obtuvo varias matriculas de honor y buen número de premios; estando aún reciente en su último triunfo en que le han sido otorgados el primer premio de dibujo y diploma de honor del mencionado centro de Bellas Artes.

En esto llegamos a los momentos actuales, en que tenemos la honra de contarle entre nosotros y admirar por nosotros mismos su meritorísima labor.

Y antes de entrar en el prólogo de uno de sus libros, en estas o parecidas palabras, un sutilísimo poeta contemporáneo; asistamos a esta comunión de belleza con el alma vestida de blanco...

Para entrar en materias de crítica se necesitan elementos que francamente no poseemos; legos en absoluto. Llevaremos al papel nuestras impresiones que serán como las sugeridas al más profano de los observadores que detenido ante estos cuadros siente la grandeza del arte y, alejado de los secretos de técnica y ejecución, experimenta la emoción estética que da la obra en su completéz, y así expresa su admiración—quizá con frases sueltas y mal hilvanadas, ya con el lacónismo de una exclamación, con incoherencias quizá; pero rotunda, sincera y sin sombra de prejuicio.

Y vamos al grano, pues por causas diversas, y entre ellas alguna contudente, no podemos darnos el lujo de la extensión que nos agradecerían este gran artista, si a sus manos llegan estas mal trazadas cuartillas, y aun los que hayan de tomarse la pena de leerlos.

En uno de los lienzos que primero se ofrecen a la vista vemos fielmente reproducción un trozo de nuestra Cartagena: «Desde el huerto de San Juan» lleva por nombre este cuadro arrancado del paisaje que se extiende al pie del Calvario.

La fatiura de este cuadro es insuperable; el efecto de luz, en esa hora de la mañana en que el Sol ya quebrando los últimos celajes del Oriente para triunfar en los espacios plácidos de luz; la perspectiva soberbia; los términos van ofreciéndose como en visión estereoscópica sin que la riqueza de detalle, llegue a producir la aberración de imágenes, como generalmente sucede en cuadros de tal naturaleza; todo en este hermoso lienzo es de un verismo avasallador; de una realidad incomparable. Son de notar las piteras que se ofrecen en primer término; en ellas se evidencia el dominio del color y la fina percepción del observador maestro que pone sus cariños y sus anhelos en la obra magna de la naturaleza. Esta obra que nosotros daríamos por acabadísima no está terminada todavía.

Prácticamente el título de la misma obra es «En el barrio de la Concepción» hay que trasladarse a aquel ambiente y respirar; en aquel lugar, esa vaga melancolía que envuelve el paisaje en la hora del atardecer para llegar a comprender la grandeza de este lienzo—ya elogiado por autorizadas opiniones—en el tégue matizado del conjunto imperan las tonalidades, rojiza en primer término violacea en la lejania, dando una severidad imponente a obra tan finamente concebida.

Para su ejecución la posición hubo de ser casi a contraluz; y aun más, hubo de trabajar en los momentos precisos y fugaces del crepúsculo para sorprender este maravilloso secreto que nos ofrece.

Un soneto de Salvador Rueda juzgaría con la efusión propia del cantor de las flores de nuestra tierra, este manajo de

clavetes arrancados «del macedón mejor de la Albufera». Nosotros no podemos por menos que exclamar con aquel en un arranque de lirismo... «¡que clavetes tan vivos...!» y luego, fusionando la labor de ambos artistas, evocar una mujer de nuestro Goya y decirle:

«Alza su copa llena de luz divina, que el redondel parece de una anapola. Hazte un velo con ellos serás odina. Ponlos en tu mantilla serás manola.»

«Patio de D. Alvaro de Luna»: este clásico trozo de nuestra vieja castilla encierra una sublimidad encantadora; ante este solemne recuerdo de nuestras pasadas generaciones sentimos el respeto a nuestras viejas leyendas y, soñadores por atavismos de raza, nos trasladamos a aquellas gloriosas edades de nuestra historia... En estos vetustos maderones, en estas agrietadas paredes palpitan todavía girones de nuestros noveloscos tiempos y en el ambiente todo de este cuadro flotan misteriosos como sombras los pasajes de aquella época. En el alto paredón roído por el redar de lustrós se alza el blasón que pregonaba legendarias hazañas y timbres de gloria... La sobriedad de color, la valentía, la perspectiva inmejorable, el sabor castizo, hacen de esta obra incomparable una verdadera creación; un verdadero milagro de arte en su más pura quintaesencia.

«Calle de Santa Columba», «Plaza de las Sirenas», «Las Sirenas y casa de Juan Bravo» y «Calle de la Potenda»: cuatro lienzos de Segovia que nos revelan el exquisito gusto del pintor en la elección de asuntos; aquí el artista ha buscado en los arcanos de nuestro romanticismo el resorte del sentimiento.

«Calle de Santa Columba» y «Calle de la Potenda»: cuatro lienzos de Segovia que nos revelan el exquisito gusto del pintor en la elección de asuntos; aquí el artista ha buscado en los arcanos de nuestro romanticismo el resorte del sentimiento.

«arcaicos balcones, portales vetustos y calles estrechas, como si las casas tampoco quisieran separarse mucho...»

Justeza de tonos, materialización de nuestra novelaria con robustez y vigorosidad que suspenden el ánimo. La calle de Santa Columba especialmente, es de magnífica perspectiva; con precisión resalta el cocodrilo que da lugar a la calleja de último término. «Las Sirenas y casa de Juan Bravo»: en este otro, es un verdadero acierto el Sol poniente que dora en su último rayo de oro viejo las partes altas de las casas.

Estos cuatro últimos cuadros quizá parezcan desanimados por la falta de figuras; sin embargo, nosotros pensamos que así no puede sufrirse el desencanto que se experimentaría al ver estos trozos de sabor añejo animados por tipos de nuestros tiempos; esto nos traería a la realidad y vale más soñar, ante la majestad de estas obras, en estudiantes galanteadores, corchetes, duendes, hidalgos, bizarros capitanes de los famosos tercios y demás personajes que, hoy todavía dejan la tumba del olvido para vivir un momento en las maravillosas escenas que nos legaron, Calderón, Lope de Vega, Alarcón, Moreto, el cantor de la Alhambra...

Pero donde puede admirarse al artista acabado es en la «Catedral de Segovia y Alrededores»: no puede concebirse nada de más perfecto; esta obra es un prodigio de ejecución; fresca en los verdes, entonación soberana, justeza en el colorido, perspectiva asombrosa; y sobre todo una valentía, una seguridad, un dominio que bastarían por sí solos para trazar la historia brillante de este artista.

Este cuadro junto con «Desde el huerto de San Juan» y «En el barrio de la Concepción» son reservados para la Exposición Nacional que en breve ha de verificarse en nuestra Corte.

Prolijo por demás sería pretender hacer de todos los demás cuadros una reseña; aunque someramente; ya hemos dicho que no somos facultad para tal empresa y además que circunstancias tan imperativas como las del tiempo y el espacio con que contamos, nos impedirían extendernos en lo que se merece conocimiento de que en tan contadas ocasiones podemos gozar en esta ciudad.

Expone cuadros como «El Alcázar de Segovia» cuyo estudio requeriría un largo párrafo. «Últimos reflejos», «Varias flores», «A la puesta del sol», «Río Eresma», «Alrededores de Segovia», «Estudio de Paisaje» y «Una dalia»: este último de pequeñas dimensiones, que entre los demás se nos ofrece, presenta una hoja... ¡vaya una hoja!

Nuestra más entusiástica enhorabuena, que hacemos extensiva a su distinguida familia y a Cartagena entera.

Y si no hemos sabido desempeñar nuestra empresa, perdonémosen en fuerza de la justa admiración en que lo juzgamos.

J. J.